

d) Evítase la monotonía en las preguntas. Si se observa hastío debe cambiarse de ejercicio.

e) Téngase en cuenta la teoría de "los tres tiempos de la lección", de la doctora Montessori.

Actividad.—Deben plantearse los ejercicios propios de esta enseñanza de tal modo que mediante su ejecución metódica ponga en juego el párvulo una actividad netamente constructiva.

Para ello habremos de procurar:

a) Estudiar concienzudamente qué contenidos están en cada momento al alcance de la inteligencia infantil, para que sea el propio ejercicio de ésta el que vaya logrando las adquisiciones.

b) Evitar la tendencia a la pasividad producida por la presentación de ejercicios difíciles. Gradúense éstos de tal forma que la progresión leve vaya estimulando al niño al empleo de sus propias fuerzas.

c) Esmerarse en la presentación de actividades autoformativas que, aunque parezcan demasiado simples, permitan al párvulo actuar solo.

Vocabulario selectivo.—No se necesita aprender más que las palabras que el escolar puede utilizar. Debe emplearse un vocabulario reducido. Para este período de iniciación basta con unas cincuenta palabras, aproximadamente.

Debe observarse:

a) Que las palabras pertenezcan al mundo del niño y tengan fácil pronunciación.

b) Que nunca se dé una palabra que no sea comprendida. Procúrese que la mayoría respondan a ideas concretas representables por dibujo.

c) Que las palabras tengan una grafía sencilla y que su estructura se preste a derivaciones que permitan a los párvulos inducir normas o reglas generales.

DESARROLLO DE LAS LECCIONES.

Con el deseo de facilitar la comprensión de las ideas antes expuestas indico seguidamente la forma en que puede desarrollarse una lección, creyendo que la repetición de algunos conceptos puede ser dispensada en aras de una mayor claridad.

Una exposición detallada nos permitiría puntualizar de modo más concreto de lo que tolera el carácter de este artículo. Pese a ello quiero dejar constancia de los que estimo momentos fundamentales de la lección. El dibujo que acompaña puede servir para apreciar mejor lo expuesto.

Los tiempos referidos serán los siguientes:

1.º **Presentación.** (Parte A del grabado.)
Háganse los dibujos en el encerado y escríbanse sus nombres debajo.

Pronunciación reiterada por el Maestro y repetición por los niños. Estos deben conocer perfectamente lo que representa el dibujo.

2.º **Reconocimiento.** (Parte B del grabado.)

Se escriben en el encerado varias veces las palabras anteriores en irregular disposición. Se pronuncian de nuevo por el Maestro. Los niños las aprenden guiándose por la

asociación del dibujo que acompaña a las palabras de cabecera.

3.º **Formación de frases.** (Parte C del grabado.)

A base de las mismas palabras en diversas

combinaciones y con el auxilio de algunas partículas.

Para facilitar la fijación pueden repetirse los dibujos. Por ejemplo, junto a la frase que dice *mi gato, mi perro y mi pata*, deben dibujarse estos tres animales otra vez.

MODALIDADES DE LA LECTURA EN LOS DISTINTOS GRADOS DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA

por A. RAMIREZ DE ARELLANO

Inspectora de Enseñanza Primaria y Directora del Grupo Escolar "Menéndez y Pelayo".

De los grupos de funciones que la escuela ha de realizar para dejar cumplido su fin trascendente, el primero, y quizá el primordial, está determinado, en razón de orden y de importancia, por la *preparación de instrumentos de trabajo* en su plural aspecto de *lectura, escritura, lenguaje y dibujo*, en cuanto a medios de expresión, y el *cálculo* como ejercicio gimnástico del juicio.

Esta preparación de instrumentos de trabajo, en lo que se relaciona con los medios de expresión, lleva en sí una enorme importancia educadora: esos medios de expresión son *el camino de nuestra verdad*. Tanto más claro, más limpio, más firme, más pulido el camino, tanto más fácil, más pura, más fuerte, más neta, saldrá nuestra verdad. Y con nuestra verdad, y de nuestra verdad, hemos de enseñar a vivir.

Las dos manifestaciones de la actividad mental del niño en esta preparación son:

1.º **La expresión oral**, en los diversos aspectos de:

lectura en alta voz,
lectura silenciosa,
narración,
lectura expresiva,
recitación y
conversación.

2.º **La expresión escrita**, que emplea como medios para llegar a ella,

la *escritura*, mecánica primero y consciente después;
el *dictado*, unas veces empleado como medio educativo y otras como fin en cuanto al práctico aprendizaje de la ortografía;
la *composición*, cuyo previo entrenamiento puede consistir en:
a) Lectura o referencia repetida del tema;
b) Preguntas relacionadas con el mismo;
c) Resumen oral hecho por el niño.

Concretando, y limitándonos al tema "Modalidades de la lectura en los distintos grados de la escuela primaria", nos atrevemos a decir: en cuanto al *Período de Iniciación* que en él toda enseñanza, por ser dada a los párvulos, tiene que ser esencialmente un juego ordenado. Con él, y por él, ver de ir despertando la mente del niño al mundo de las ideas. Sin una palabra técnica, sin un trabajo que se sienta sistematizado: ha de ser, pura y simplemente, como un pasatiempo que atienda a llenar el fin de prepararle para un aprendizaje ya serio, sin que, por el sentido hondo de esta preparación, se pueda colegir que se hace.

En un plano ideal de Escuela parece que nunca querríamos en la nuestra que el párvulo se ocupara, y nos preocupara, de aprender a leer, puesto que esta disciplina supone la dedicación de un tiempo y de una atención un poco reflexivos con la constante mutabilidad infantil, ya que exige la sumisión de la libre espontaneidad y la sujeción de todos los movimientos del niño.

Pero como el tiempo pasa, y la necesidad utilitaria nos obliga a hacer de las clases de párvulos un entrenamiento para todas las demás, hemos de preocuparnos, ya en ellas, de los primeros pasos en la lectura y en la escritura, como técnicas de trabajo esenciales para toda ulterior preparación.

El dibujo y la escritura son los dos auxiliares eficaces para el aprendizaje de la lectura. Y como de la actividad propia es de donde el niño va a obtener el máximo rendimiento a favor de su propia formación, no sólo ha de ver hacer, sino que ha de hacer él mismo: *pintando*, dibujando, escribiendo... Y, sin apenas darse cuenta de las dificultades, pronto expresará *sus intereses* por escrito e interpretará los ajenos mediante su lectura.

Para llegar a este fin habrá de ejercitarse: 1.º En juegos con láminas, dibujos, estampas, a cuyo pie esté escrito lo que representan. El trabajo consistirá en reconocer, entre varios cartoncitos con distinta leyenda, cuál es el que corresponde a la lámina presentada. Se trata, pues, de un ejercicio de comparación y reconocimiento de formas.

2.º En juegos de dibujo espontáneo, o sugerido, o de copia de un objeto cualquiera. El niño dirá el nombre de lo que ha querido representar; la Maestra escribirá, con letra clara y sencilla, la palabra dicha y sobre este escrito, y con lapicero de color, seguirá el niño el trazo de las líneas repetidas veces.

Este ejercicio servirá de entrenamiento para los movimientos de la mano y viene a constituir, con el anterior, una primera etapa de la lectura ideo-visual y una gimnasia adiestradora de movi-

mientos, atentos y reflexivos, para un dibujo que aún no puede llamarse escritura.

La segunda etapa consistirá en ejercicios de lectura global de frases que la Maestra escribe en el tablero y los niños leen, en conjunto primero y por palabras separadas después, repitiendo el tema tantas veces como sea necesario, hasta conseguir el reconocimiento de cada una por su propia y particular forma.

La tercera etapa nos llevará ya a la práctica de la lectura corriente de cualquier método—mejor el más interesante y atractivo—que se adopte.

Señalé al comienzo de esta tarea la *Expresión oral* como una de las manifestaciones de la actividad mental del niño en la preparación de instrumentos de trabajo. Y, en ella, dos aspectos de un gran interés: *la lectura en alta voz* y *la lectura silenciosa*.

La lectura en alta voz tiene gradaciones claras y cortantes paralelas al desenvolvimiento de la capacidad mental del niño en sus distintas edades: de la lectura corriente o mecánica, resultante del trabajo de *aprender a leer*, a la lectura comentada, con juicio propio y adopción de opinión ajena; del leer lo que está escrito, al comprenderlo, y al razonarlo, y al resumirlo, y al enjuiciarlo, hay una escala de valores de estimación intelectual, que supone todo un mundo de intereses, de curiosidades, nacidas unas, provocadas otras, que quizá pudieran marcar el rumbo de una cultura fundamental y brillante para el vivir futuro.

Pasado el período correspondiente a la lectura mecánica hacia los siete años y hasta los diez, es decir, durante el de la enseñanza elemental, los intereses del niño lo son por cuanto le rodea; y su finalidad, la finalidad de su vida, va apartándose del juego—único anterior interés—para ir acercándose a la comprensión de los motivos por que trabaja y las razones que mueven la vida en torno de él. La lectura en esta etapa es *razonada* y desde luego debe ser *expresiva*.

Hacia los diez, los once años, cuando ya la lectura le puede ir sirviendo como instrumento de su futuro trabajo, los intereses por las cosas, por las concreciones, va pasando. Sobre ellas, muy por encima, va su vivir íntegro, en un vagar del espíritu entre ellas; pero con su propio yo, impregnándose y sometiéndolas. Ya le interesa lo que vislumbra lejano casi más que el propio contorno. Va penetrando en el mundo de las ideas y va haciendo con ellas el vivir posible de su propio espíritu. Plenamente está en el desenvolvimiento de

su mentalidad. Y la lectura apropiada será la *resumida* y la *comentada*.

Saber leer le llevará a llegar a comprender; y a lograr entender; y a procurar adquirir. Y retener. Y expresar. La lectura es en esta etapa el instrumento completo de la eficacia en el trabajo. De todo trabajo y para todo trabajo.

Y aquí del uso del libro de lectura. Libro de lectura breve, para que no canse; claro para que se entienda, bello para que atraiga y bien escrito para que enseñe.

Alcanzado el mecanismo de la lectura; limpia en la mente la imagen de sus significados, el niño, por imitación



(nada más necesario que unir a la condición de buen Maestro la de buen lector), dará expresión viva y cálida a la lectura, si ella ha logrado despertar su interés, impulsar su acción e inspirarle estados de ánimo acoplados a la naturaleza del asunto. Y todo ello hasta conseguir una lectura expresiva, en la que el niño se escuche a sí mismo, en su entonación, que habrá de ser tanto más emotiva cuanto más natural.

Pre-etapa al comentario de lo leído será una razonada interpretación de las palabras y de su significado; un estudio de sus relaciones lógicas y una manifestación expresa de haber entendido, justa y plenamente, el pensamiento que en el libro se ha intentado exponer. Y secuencia de este razonado reflexionar sobre lo leído ha de ser un resumen, comprobación de su comprensión, de la atención prestada y de la fuerza espiritual con que se ha retenido.

El comentario, por la edad en que empieza a hacerse, no ha de serlo con una finalidad de cultura, en su caso, científica y literaria. Basta que sea una prueba de haber entendido el tema, y de saberlo enlazar con asociaciones, justas y acertadas, en relación con lo propuesto y como acción demostrativa del interés por ello despertado.

En posesión de todos los aspectos de la lectura, hemos de intentar interesar a los niños en la lectura por la lectura, es decir, por la lectura en silencio y para nosotros solos.

La lectura, en pensamiento de *Lain Entralgo*, es, a la vez, diversión, convivencia y perfección. Puede, pues, distraernos; puede acompañarnos y puede llegar a reformarnos llevándonos a un anhelo de superación. Cuando el que lee descansa en la lectura, y goce con ella y con ella intensifique su vivir, entonces cabe admitir que ya tenemos un espíritu cultivado, entonces podemos creer que hemos sabido crear, con nuestras pobres tareas de la escuela, la posibilidad de un alma capaz de sentir con el sentir de los demás.

"Hemos acertado a poner en íntimo coloquio, en silencioso coloquio, al lector con el autor de lo leído." Ya podemos decir que sabe leer, porque sabe entrar y hace suyo y lo adentra en sí, cuando entiende, en lo leído, todo lo que el autor ha querido expresar.

Claro es que, para que la lectura silenciosa dé sus mejores frutos, la elección de libros, la selección de libros, es cosa primordial. En fondo, en forma, en tema, han de ser cuidadosamente elegidos. Y cuidadosamente graduados: el cuento bien escrito; el mito acertadamente buscado; la leyenda más interesante, la tradición mejor conservada... son motivos inagotables que llevan al niño a coger con ansia, a hojear, a meterse en lo hondo de la lectura, cuando ésta sabe ser, para él—y lo logra—, diversión, compañía y provecho.

El libro para el niño, para su lectura silenciosa, tiene que estar tan lejos de lo pueril, ligero o vano como de lo apelmazado, denso e indigesto. ¡Y qué enorme ventaja moral sería que no tuviera exceso de intención *de moraleja*! ¡Y qué bien que está fuera hallada espontáneamente por el pequeño lector, sin que el autor tuviera la preocupación de adelantarse a su hallazgo!

El secreto de toda la buena y bella eficacia de la labor de la escuela casi podrían encerrarse en una sola tarea: *enseñar a leer*. A leer bien. Dando a este adverbio toda la extensión y toda la intensidad que cabe admitir.

Goethe, en los últimos años de su vida, dijo: "Aprender a leer es la más difícil de las artes. Yo he consagrado ochenta años a este aprendizaje y no puedo decir que esté satisfecho".

BIBLIOGRAFIA

- M. S. MONTESORI: *Su método*.
O. DECROLY: *La globalización en la enseñanza*.
G. L. ANDERSON: *La lectura silenciosa*.
R. DOTTERNS y H. MARGARITZ: *L'apprentissage de la lecture par la méthode globale*.